

## HERNAN CORTES EN LOS TRATADOS DE BERNARDO DE VARGAS MACHUCA

**D**EL mismo modo que Hernán Cortés se convirtió inmediatamente después de la conquista de Nueva España en el modelo que todos los conquistadores envidiaban y trataban de imitar, también se convirtió, por lo mismo, en objeto de polémica. De esta forma, en el plano del tratadismo, su obra y su empresa resultará motivo de crítica —tal es el caso de Las Casas—, pero también de estudio en cuanto a su práctica, y de elogio, en cuanto a su habilidad.

No nos referimos en ninguno de los casos a los que simplemente emitían juicios de valor, sino a quienes estimaron conculcación de derechos o, por el contrario, ejemplo por la práctica de métodos.

Como hablar del primer grupo es muy fácil, máxime contando con la gran diatriba del Padre Las Casas en su *Drestrucción de las Indias*, vamos a referirnos, dentro del tratadismo, a un autor que utilizó a Hernán Cortés como ejemplo en cuanto a los métodos empleados, como es Bernardo de Vargas Machuca (Simancas, 1555-Madrid, 1622), un hombre que escribe sus obras en los años finales del siglo XVI y los iniciales del XVII, justo la época del tránsito del Renacimiento al Barroco, y precisamente por ello éstas adquieren unas características especiales.

En Vargas Machuca encontramos aspectos de ambas tendencias porque se mueve a caballo entre ellas, aunque indudablemente tuvo más fuerza en él lo renacentista que lo barroco, puesto que su formación la adquirió en los años en que aún tenía ímpetu, como para calar hondo, el espíritu del Renacimiento, sin olvidar el hecho de que precisamente por ser un hombre con una cierta preparación, nunca pudo estar cerrado a los cambios que trajo consigo el siglo XVII.

Su producción literaria está constituida por una serie de tratados que contemplan muy diferentes temas y que, por orden cronológico, son los siguientes:

—Milicia y Descripción de las Indias. Madrid, 1599. —

Discurso sobre la pacificación de los indios de Chile. 1599.

—Libro de Ejercicios de la Jineta. Madrid, 1600.

—Apologías y Discursos de las Conquistas Occidentales. Hacia 1604.

—Teórica y Ejercicios de la Jineta, primores, secretos y advertencia della, con las señales y enfrenamientos de los caballos, su curación y beneficio. Madrid, 1619.

—Compendio y Doctrina nueva de la Jineta. Madrid, 1621.

De estas obras, las más importantes, tanto por su contenido como por su posterior trascendencia, son, en primer lugar, la más conocida de ellas: *Milicia y Descripción de las Indias*, y en segundo lugar, las *Apologías y Discursos de las Conquistas Occidentales*, cuya importancia deriva de estar escrita como un intento de rebatir las teorías del padre Las Casas en *La Destrucción de las Indias*.

El libro *Milicia y Descripción de las Indias* está elaborado con una visión fundamentalmente práctica de lo que era la realidad americana, tomando como punto de partida aquello que el autor conocía mejor: la milicia. De aquí que esta obra sea, ante todo, un tratado político<sup>1</sup> consistente en el desarrollo de la imagen del conquistador

---

<sup>1</sup> Según Francisco ELIAS DE TEJADA, Bernardo de Vargas Machuca es el primer tratadista político de Nueva Granada: *El pensamiento político de los fundadores de Nueva Granada*. Sevilla, 1955. pág. 255.

perfecto, obtenida a partir de su propia experiencia indiana y del ejemplo de los grandes conquistadores americanos. Y para ello ¿qué mejor que la figura de Hernán Cortés para resumir las cualidades primordiales que habían de rodear a un caudillo?

El propio Vargas Machuca nos da su personal definición del Marqués del Valle como «un gran nombre de cristiano virtuoso, discreto, prudente y caritativo; fidelísimo a su rey, de altivo pensamiento, de valeroso y valiente, de famoso, de bien afortunado, de gran consejo y astuto; de clemente, de magnánimo, de diligente, cuidadoso en proveer en la guerra y en la paz, dejando todo el reyno florido, tan rico y abundante de todas las cosas...»<sup>2</sup>. Con lo cual, después de la alta estimación que estas frases encierran hacia Hernán Cortés, no puede extrañarnos que en sucesivas ocasiones acuda a su comportamiento para ilustrar lo que había de ser la forma de actuar de un perfecto caudillo.

El peso de la figura de Hernán Cortés en la obra de Vargas Machuca es tan claro que desde el mismo comienzo de la *Milicia y Descripción de las Indias*, ya en la dedicatoria al licenciado Pablo de Laguna, su primera reflexión se dirige a elogiarlo, tomándolo como punto de partida y base del posterior desarrollo de sus teorías: «Cuando Hernán Cortés, Marqués del Valle, famoso y primer caudillo en las índicas regiones, dio principio a la milicia indiana haciendo inmortal la fama de su valeroso brazo, fue del enemigo tan acosado, que escogió por acertado remedio arrojarse a la grande y famosa laguna Mejicana, imitando a Mena, rey egipcio, cuando acosado de sus venteros se arrojó a la famosa laguna Meris, donde favoreció la vida. Pues como el Marqués reconociese el favorable acogimiento, y con más admiración que fue el de Mena, cobró invencible ánimo, asegurando su trabajo y sacando de él innumerables frutos»<sup>3</sup>.

No podía ser de otra forma, dado que la maestría militar de Hernán Cortés y sus dotes de organización y mando<sup>4</sup> se erigieron en

---

<sup>2</sup> *Apologías y Discursos de las Conquistas Occidentales por el capitán don Bernardo de Vargas Machuca*. Discurso y Apología segunda. Descargo y satisfacción que se pretende hacer al hecho de las conquistas del reyno de Nueva España.

<sup>3</sup> Bernardo de VARGAS MACHUCA: *Milicia y Descripción de las Indias*. Colección de libros raros y curiosos que tratan de América. Tomo VIII. Madrid, 1892. Tamo I, pág. 14.

<sup>4</sup> Antonio PARDO RIQUELME: *El Ejército de Cortes*. "Revista de Indias". (Madrid) N.º 31-32 (1548), págs. 87-105.

modelo de las posteriores empresas conquistadoras durante muchos años y se le considera, como el propio Vargas Machuca nos dice, el creador de la organización militar en Indias.

Pero estos logros en las empresas militares, base del posterior asentamiento, se consiguen poniendo a prueba toda una serie de cualidades personales del caudillo, que Hernán Cortés supo desplegar con gran brillantez. Según Vargas Machuca, la empresa mexicana sólo fue posible gracias a la seguridad y el arrojo demostrado por su caudillo, que «con menos de mil infantes rindió un tan grande imperio como el de la Nueva España, causado todo de la determinación»<sup>5</sup>. Del mismo modo, fue fundamental también en esta empresa la fortaleza por él demostrada y el don de gentes y la afabilidad con que supo tratar a sus soldados, con lo cual, según él, se consiguió la victoria sobre Narváez<sup>6</sup>. Así, vemos que resalta en el Marqués del Valle una serie de valores típicamente renacentistas que le colocan como paradigma de las virtudes que habían de adornar a un jefe militar.

Pero quizá el más curioso de todos los momentos en que Vargas Machuca tomó como ejemplo a Hernán Cortés, sea el referente a la riqueza del caudillo. Para él, el hecho de que un jefe militar poseyera una cierta cantidad de bienes facilitaba enormemente la empresa, porque «la riqueza es un don que aprovecha para cuantas cosas al hombre se le puede ofrecer, para disponerlas a gusto, porque con ella se alcanza la gloria sabiéndola emplear. Si un hombre es rico, es poderoso, discreto, amado, reverenciado y servido; y si tiene enemigos, los avasalla; y si comete delitos, los libra; si quiere ser medianero, todo lo compone y tiene mano, y si con discreción la sabe distribuir, toda la república es suya»<sup>7</sup>. Esta teoría es perfectamente aplicable a las empresas militares, y opina el tratadista que de ello es un buen ejemplo Hernán Cortés, quien gracias también a la riqueza supo obtener la victoria sobre Narváez.

Sin duda, Vargas Machuca se refiere a la promesa hecha por Hernán Cortés a sus soldados de determinadas cantidades de pesos a

---

<sup>5</sup> *Milicia*. Tomo I, pág. 102.

<sup>6</sup> *Milicia*. Tomo I, pág. 97.

<sup>7</sup> *Milicia*. Tomo I, pág. 65.

los primeros que consiguieran «echar la mano» a Narváez <sup>8</sup>, lo cual le viene perfectamente para exponer todo el caudal de sus reivindicaciones en este sentido. Hay que tener en cuenta que la organización militar en Indias se basaba durante el siglo XVI en la financiación del propio caudillo, que organizaba la empresa «a su costa y minción» <sup>9</sup>, y de ello el autor de la milicia se queja continuamente en sus obras. Este hecho provocaba que los caudillos militares se encontraran en permanente situación de penuria económica, a cuya mejora no contribuía en absoluto la política española, dado que sus recompensas, cuando las había, casi nunca alcanzaban para compensar los gastos efectuados. Vargas Machuca conocía perfectamente, después de su experiencia neogranadina, lo que era organizar expediciones mediante este sistema y también lo que era tener que suplicar una serie de mercedes como pago a los servicios prestados. De ahí su crudeza al exponer sus teorías sobre la riqueza y el que quiera poner en evidencia lo que se puede llegar a conseguir en una campaña militar disponiendo de gruesos medios económicos: «[a la riqueza] se rinde el castillo fuerte y la infantería más práctica... por ella el soldado trabaja y todos los demás estados inferiores y mayores: por ella se aventuran tantas vidas y por ella también se sustentan por tan varios caminos...»<sup>10</sup>.

Pero no solamente como caudillo militar Hernán Cortés es un ejemplo para Vargas Machuca, sino que también como organizador nos lo presenta como modelo a imitar. Con la visión práctica que le caracteriza, insiste constantemente en sus obras en que todo gobernante había de tener presente no sólo aquello que en un momento estuviera realizando, sino que había de prevenir también cualquier situación inesperada y prever las consecuencias que de su actuación pudieran derivarse. Para él, Hernán Cortés resume perfectamente esta cualidad básica que debían poseer los caudillos que se preciaran de tales, y que fue la causa de la buena organización por él establecida: «pues como al marqués le tocaba la conservación y

---

<sup>8</sup> Bernal DIAZ DEL CASTILLO: *Verdadera Historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, C.S.I.C. Madrid, 1982. Cap. CXXII.

<sup>9</sup> Santiago Gerardo SUAREZ: *Las Milicias. Instituciones militares hispanoamericanas*. Caracas, 1984, pág. 19.

<sup>10</sup> *Milicia*. T. I, pág. 66.

salud de su campo, no sólo le era necesario prevenir a lo presente, pero lo porvenir, porque si no lo hiciera no mereciera título de buen caudillo y gobernador...»<sup>11</sup>.

Pero, con todo ello, el aspecto que más resalta Vargas Machuca en Hernán Cortés y que le sirve para apoyar sus teorías contrarias a las del padre Las Casas, es su comportamiento con respecto al trato concedido a los indígenas. Ya hemos dicho cómo la obra *Apologías y Discursos de las Conquistas Occidentales* está redactada para rebatir los planteamientos del obispo de Chiapas y contrarrestar en lo posible sus efectos «en defensa del hecho de las conquistas y repuctación de la nación española»<sup>12</sup>.

Vargas Machuca achacaba al Padre Las Casas el desconocimiento de lo que era realizar una campaña militar contra los indómitos indios americanos —al menos lo que fue la conquista del continente, porque la de las islas tuvo unas características distintas— y, por lo tanto, no le era posible hablar con conocimiento de causa de la crudeza del choque con los naturales, dado que no lo había vivido personalmente. Además, para él, era claro el derecho de España a poseer las Indias en virtud de las Bulas Papales, y los españoles en ningún momento habían realizado crueldades contra los indígenas, sino «castigos jurídicos», obligados por «los enormes delitos que [los indios] cometieron y cometen cada día». Con lo cual toma partido en la controversia que en el siglo XVI se suscitó sobre ello.

Hernán Cortés aparece en este aspecto como ejemplo del buen tratamiento a los indios, de tal forma que incluso llega a decir que «oy le lloran los yndios antiguos». En ningún momento demostró el caudillo novohispano intenciones de tratar a los naturales como salvajes, sino que siempre vemos en su actuación el deseo de que fueran tratados como hombres, a los que había que conquistar con severidad, para transmitirles sensación de poder, pero también con habilidad diplomática para asegurarse la adhesión voluntaria de gran parte de ellos<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> *Apologías*. Apología 2.º.

<sup>12</sup> *Apologías*. Introducción.

<sup>13</sup> Manuel BALLESTEROS: *Hernán Cortés y los indígenas*. "Revista de Indias". Madrid, N.º 31-32 (1948), págs. 25-37.

Hay que tener en cuenta que los indios de la Nueva España eran, según Vargas Machuca, «los más políticos de todas las Yndias», y pertenecen al primer grupo de la clasificación que él mismo hace de los naturales americanos, y que son aquellos que «son buena gente y mucha y la tierra sana y abundosa, por cuyo respecto se emprende la conquista; a esta gente se le entra con toda la blandura del mundo, puniéndoles por delante la paz y ofreciéndosela juntamente con algunos presentes que se les ynbían... estos son tratados amigablemente y se les hacen muchas caricias y ventajas...»<sup>14</sup> Frente a ellos están otros dos grupos de naturales de «mala ynclinación», a los que es necesario hacer frente por la fuerza.

En la campaña de Hernán Cortés se unieron ambas condiciones: el hecho, por un lado, de que los indígenas no ofrecieran una maniifiesta hostilidad y natural inclinación a repeler a los españoles, y, por otro, el que el propio Hernán Cortés considera desde un principio el elevado grado de civilización de las gentes con las que se encontró y su disposición a que no se las tratara como salvajes. Como resultado de todo ello, y gracias a la política seguida, el indio novohispano quedó «con conocimiento de Dios, pulítico en la vida humana, calçado, vestido y harto, y con más adorno en sus casas y bibiendas de lo que solían tener, cavallos en que andar y dineros que gastar, posesiones y granjerías, a nuestro modo la ciencia del escribir y leer, la de la música en extremo, al fin no ay cosa que el español no alcance que el yndio no participe»<sup>15</sup>.

Ahora bien, todo este cúmulo de virtudes y singulares características que convertían a Hernán Cortés en un ser superior a los ojos de Vargas Machuca, derivaban de que éste consideraba al marqués Del Valle como un ser predestinado, en quien Dios había puesto los ojos como medio de que el cristianismo se extendiera a aquellas latitudes, dado que de otra forma habría sido imposible que tan corto número de hombres hubiera conquistado el imperio mexicano. Así, insiste constantemente en las *Apologías* en su creencia en la predestinación de Cortés, cuya obra «hemos de considerar lo hordenó

---

<sup>14</sup> *Apologías*. Discurso y Apología primera en favor de la particular conquista de la ysla Española.

<sup>15</sup> *Apologías*. Apología segunda.

M.ª LUISA MARTINEZ

Dios así por querer su divina voluntad se estender en aquellas regiones la santa fe porque su mucha cristiandad lo debía de merecer». Ello, que es un síntoma más que nos indica los rasgos renacentistas de Vargas Machuca, por encima de los barrocos, confiere a Hernán Cortés en sus tratados unas características peculiares que le sitúan por encima del resto de sus semejantes. Vargas Machuca está viendo cómo el triunfador —en este caso, Hernán Cortés, al que coloca como ejemplo— no puede ser cualquiera, sino un hombre superior, un poco a rastras de lo que es la teoría de la nobleza o aristocracia en la época, al que Dios da fuerzas para servir de ejemplo a los demás y en quien deposita una confianza a la que el marqués Del Valle supo responder con creces.

*M.ª LUISA MARTINEZ DE SALINAS*  
*Universidad de Valladolid*

